

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

"Sentado a la mesa, tomó el pan,
pronunció la bendición, lo partió y se los iba dando"
Lc 24, 17



Motivación

Catequesis del Santo Padre Francisco, 7 de marzo del 2018.

Video: **El Papa Explica en qué consiste la Plegaria Eucarística de la Misa.**



https://youtu.be/GeEjTVg_9Lo

(Dialogar el Video)



1Cor 11, 23-26

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Pautas para la reflexión

¿Qué es la plegaria eucarística?

es una oración, una plegaria. Está situada en el mismísimo centro de la celebración, no por cronología, sino por importancia. Es una oración que proclama el presidente de la celebración –*algunas partes las pueden hacer los sacerdotes que concelebran*–, pero al hacerlo, lo hace en nombre de toda la asamblea; no es una oración individual.

Es una plegaria de acción de gracias, pero también lo es de consagración. En ella se pide el Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en cuerpo y la sangre del Señor, y para que transforme también a quienes van a recibirlo, de forma que obtengan un don precioso de Dios: la unidad, la comunión, ser un solo cuerpo y un solo espíritu.

En la Eucaristía, lo que celebramos es el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, y lo hacemos con los signos que Él nos dejó para ello en la última cena.

Jesús dejó a sus discípulos un regalo y una tarea en la última cena: "haced esto como memorial mío". ¿Qué es el memorial? Es algo que nosotros hemos heredado del pueblo de Israel.



Comprendamos

Esquema de la plegaria eucarística

A. Prefacio

Una vez que el celebrante concluyó la oración sobre las ofrendas, inicia la plegaria eucarística con el prefacio, en el cual se expresa especialmente la acción de gracias. En nombre de todo el pueblo, el sacerdote glorifica a Dios Padre y le da gracias por toda la obra de la salvación, o por un aspecto particular de ella referente a la fiesta del día o al tiempo litúrgico (IGMR 79).

En el misal romano se prevén diversas plegarias eucarísticas, que tienen elementos y gestos distintos. Solo se pueden utilizar las plegarias eucarísticas que se encuentran en el misal romano o aquellas que han sido legítimamente aprobadas por la Sede Apostólica.

La plegaria eucarística solo puede ser dicha por el sacerdote y si hay sacerdotes que concelebran.

“No se puede tolerar que algunos sacerdotes se arroguen el derecho de componer plegarias eucarísticas, ni cambiar el texto aprobado por la Iglesia, ni utilizar otros, compuestos por personas privadas.” (Redemptionis Sacramentum 55).

B. Epiclesis

En todas las plegarias se hace la epiclesis, es una invocación por la que se implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones ofrecidos se conviertan en el cuerpo y en la sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la comunión, sirva para la salvación de quienes van a participar en ella (IGMR 179).

Al iniciar la epiclesis, un acólito puede hacer sonar una campanilla, y otro coloca incienso en el turíbulo.

Durante la epiclesis, los diáconos, los acólitos y los fieles se ponen de rodillas. Si en un lugar es costumbre arrodillarse desde que termina el Santo, debe continuarse con esa costumbre (IGMR 43 y 149).



C. Trazo de la cruz sobre ofrendas

En todas las plegarias eucarísticas está previsto que el sacerdote trace el signo de la cruz sobre las ofrendas en algún momento antes de la consagración.

D. Narración de la institución y Consagración

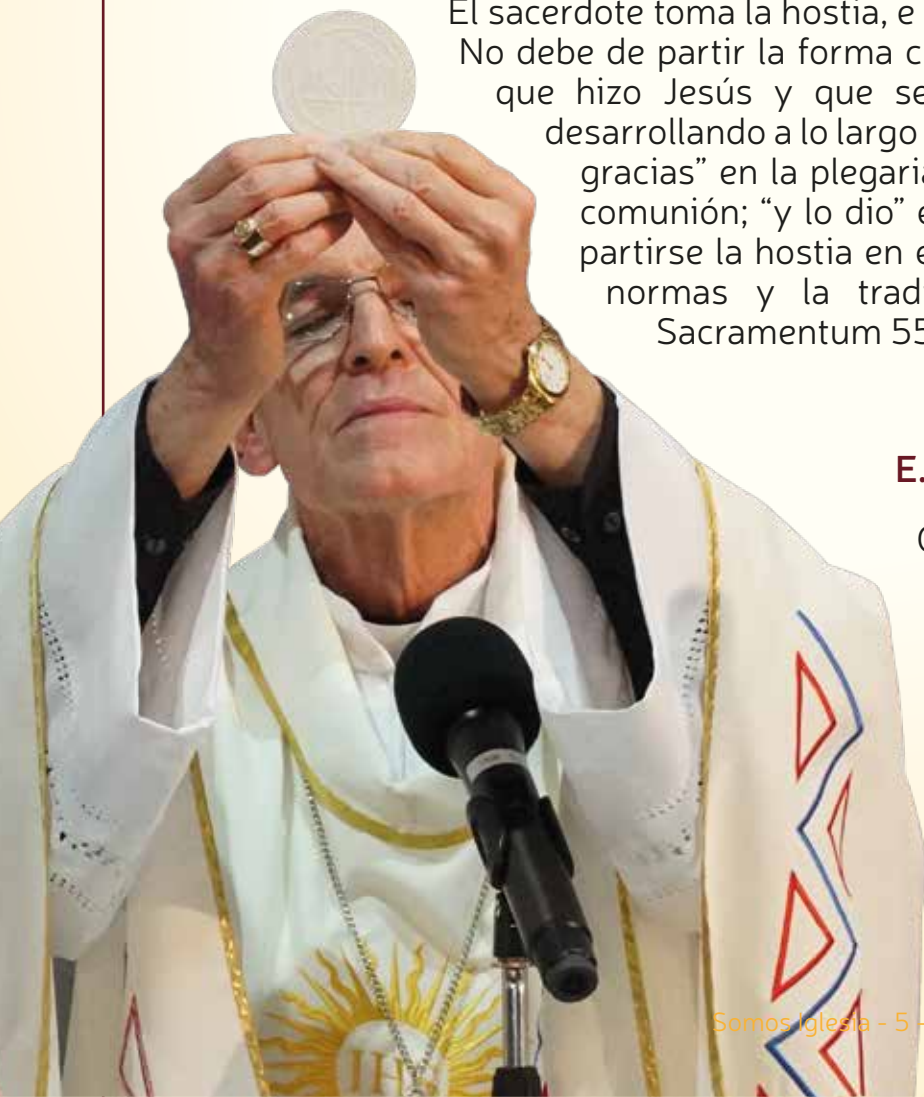
En este momento es cuando que, por las palabras y por las acciones de Cristo, se lleva a cabo el sacrificio que el mismo Jesús instituyó en la Última Cena, cuando ofreció su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y vino, y los dio a los Apóstoles para que comieran y bebieran, dejándoles el mandato de perpetuar el mismo misterio.

En primer lugar, se lleva a cabo la consagración del pan. No está prescrito, pero siguiendo la antigua tradición, al decir **“el cual, la víspera de su pasión”**, el sacerdote puede frotar las yemas de los dedos índices y pulgares sobre los corporales, como signo de reverencia.

El sacerdote toma la hostia, e inclinado, dice las palabras de Cristo. No debe de partir la forma cuando dice **“lo partió”**. Las acciones que hizo Jesús y que se narran en ese momento, se van desarrollando a lo largo de la Misa: “tomó” en el ofertorio; “dio gracias” en la plegaria eucarística; “partió” en el rito de la comunión; “y lo dio” en la comunión. Por ello, no debe de partirse la hostia en este momento, pues se va contra las normas y la tradición de la Iglesia (Redemptionis Sacramentum 55).

E. Intercesiones

Con las intercesiones de la plegaria eucarística se expresa que la Misa se celebra en comunión con toda la Iglesia, tanto con la del cielo, como con la de la tierra; y que la oblación se ofrece por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos.



F. Doxología final

Todas las plegarias eucarísticas concluyen con una doxología, con la que se expresa la glorificación de Dios, que es afirmada y concluida con la aclamación Amén del pueblo.

El sacerdote toma la patena con la hostia con la mano izquierda y el cáliz con la derecha, y los eleva simultáneamente y pronuncia él solo la doxología: Por Cristo, con Él y en Él (IGMR 151).





En la "Primera Apología" de San Justino hay un momento en que explica cómo es la celebración de la Eucaristía. Es la descripción más antigua de la celebración que conservamos, y es impresionante ver que, en esencia, es lo mismo que nosotros celebramos. Cuando llega el momento de la plegaria eucarística, Justino dice simplemente que el que preside da gracias a Dios según sus fuerzas, y que todos se unen diciendo "Amén". Esto significa sencillamente que al principio la plegaria eucarística se improvisaba.

Pero entonces, ¿se improvisaba al arbitrio del que presidía? Un documento que se remonta al siglo III, la así llamada "Tradición Apostólica" atribuida a Hipólito de Roma, incluye un esquema de plegaria para orientar al presidente de la celebración, porque improvisar un texto así no es fácil: hay unas partes, una sucesión lógica, que veremos en artículos posteriores. No era un texto para utilizar directamente, sino un esquema. Por cierto, ese esquema de la "Tradición Apostólica", un poco retocado, es lo que nosotros conocemos hoy como "Plegaria Eucarística II". **¡Impresiona escuchar unas palabras que fueron compuestas hace mil setecientos años para dar gracias a Dios, y que nosotros seguimos hoy utilizando con la misma frescura!**

Si vemos al sacerdote imponer las manos sobre las ofrendas, rápidamente nos ponemos de rodillas para el relato de la institución, para la consagración. Justo antes de la consagración, el sacerdote, al imponer las manos, invoca el don del Espíritu sobre el pan y el vino. No es una acción humana la que transforma los dones en el cuerpo y la sangre de Cristo, sino la acción del Espíritu Santo que se invoca solemnemente: *"por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo, nuestro Señor"*. Así lo pide la plegaria eucarística II. Es Dios quien salva, Él es quien transforma el pan y el vino.





Compromiso

En cada celebración eucarística, seré más consciente de los momentos y palabras de la plegaría que el presidente pronuncia en nombre de toda la asamblea, evitando la dispersión en este momento central de la celebración para que el fruto de una Eucaristía bien celebrada sea la promoción de la unidad en medio de mi comunidad.



Oración

*Padre eterno,
reúne a todos tus hijos en la perfección de amor
en unión con el Papa Francisco
y nuestro Obispo Fidel León Cadavid.*

*Concede a tu Iglesia, ser un solo cuerpo y un solo espíritu,
para que muchos crean que Jesucristo es tu enviado
y que vive en medio de todos.*

Amén.